

ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO: *Revelación del Paraguay*. Espasa-Calpe. Madrid, 1958.

Ernesto Giménez Caballero amplía, con esta nueva obra, su ya extensa nómina de “libros de buen amor”, de libros de aquilatado amor hispánico, como son todos los que ha venido dedicando a España —*Genio de España y España nuestra*—, a Argentina —*Amor a Argentina*—, a México —*Amor a México*—, a Portugal —*Amor a Portugal*—, a la ciudad colombiana de Cartagena —*Universal Cartagena*—, a la comprensión hispanonorteamericana —*Norteamérica sonríe*—, a Bolivia —*Maravillosa Bolivia*—, y ahora esta *Revelación del Paraguay*, con la que nos ensancha el horizonte de la comprensión americana. América, a través de estas interpretaciones de la pluma de Giménez Caballero, está cobrando una dimensión cordial, una suerte de relieve que parecía no haberse querido destacar, o que a nadie le ha sido posible descubrir y señalar; porque estas cosas en las que se conjuga la esencia tradicional de una estirpe y la visión del futuro de una comunidad, es preciso atisbarlas con los ojos muy abiertos y el corazón a flor de piel. Pocos, casi diríamos escasos, son los intelectuales españoles a los que el tema americano preocupa de verdad. Con conocimiento de causa, sensibilidad, comprensión e inquietud. Por eso llama tanto la atención que en este tipo de obras Giménez Caballero nos vaya perfilando la gran silueta de América mediante las breves parcelas de interpretación de los más sinceros caracteres de cada una de las nacionalidades del mundo iberoamericano. México, Bolivia, Argentina, Paraguay, España, el vecino Portugal, vienen a convertirse así en piezas de lo que nos cabe suponer un grandioso “puzzle”, que algún día resume en apasionadas páginas las versiones interpretativas de las repúblicas hispánicas de la otra orilla. Quizá cabría hacer libros más eruditos o más espectaculares. Quizá, tras las huellas de Giménez Caballero, sigan algún día —Dios quiera que no esté muy lejos— grupos más numerosos de exegetas de las cosas de América, pero hoy por hoy nos vemos constreñidos a resaltar lo insólito de su actitud. Creo que a la hora de buscarle un parangón en la historia reciente de las letras españolas no dudamos en colocar su inquietud por los temas hispánicos, junto a la que presidió gran parte de la obra de Menéndez Pelayo y Unamuno. Y no nos parece excesivo. Recuérdese que, tanto en estas gloriosas figuras de nuestras letras, como en Giménez Caballero —aparte otros menesteres y dedicaciones—, el tema americano se manifiesta, esencialmente, por fidelidad a una tradición histórica, por amor a unas tierras en las que se injertó el viejo tronco ibérico por inquietud gozosa hacia los partos de la autenticidad peninsular, y no queremos excluir,

ni en las meras citas, al quehacer atlántico de Portugal, y menos cuando andamos a vueltas con un autor en cuya obra el país vecino ha encontrado también una exacta interpretación.

*Revelación del Paraguay* es crónica, guía y ensayo de interpretación históricocultural. Todo integrado en un estilo ligero, ameno, documentado y amoroso. Libro cuya imagen del Paraguay se hace asequible a todos los públicos y a todas las exigencias. A lo largo de las tres partes en que está dividido ofrece la más reciente versión de la República hispanoguaraní.

La primera parte, bajo el rótulo general de "Paraguay revelado", pone de manifiesto lo que podemos considerar las claves precisas para adentrarse en el conocimiento del proceso históricocultural paraguayo. Desfilan y son enjuiciados los personajes que han interpretado los papeles más descollantes en su acontecer. Desde el fundador Irala hasta Francisco Solano López —al que Giménez Caballero apoda "heroizador"—, pasando por el "universalizador" Ignacio de Loyola —el que hizo realidad la única utopía recogida en los anales de la historia humana: la reducción—; los "nacionalizadores" Hernandarias, Hernando de Trejo y fray Roque González; el "emancipador" José Gaspar de Francia —el hombre cuyo acierto residió, a juicio de Giménez Caballero, en "volver el Paraguay al tipo de "reducción" en que lo encuadrara y salvara Hernandarias al entregarlo a la universidad jesuítica"—, y su "modernizador", Carlos Antonio López. Con estas figuras está tejida la urdimbre sobre la que realza lo que ha sido la historia de la República paraguaya.

La segunda parte, titulada "Revelaciones sobre Asunción", viene a ser una exégesis entre histórica y pintoresca de la capital paraguaya. Lo histórico se reduce a unos breves capítulos introductorios para dejar correr a una pluma de coloreadas tintas, que describen con cromático casticismo las singularidades de esa bella ciudad que debe ser —el "debe ser" escrito con añoranza— Asunción.

Cierra la obra una tercera parte en que, bajo el genérico nombre de "Paraguayidad", nos lleva a un breve, pero muy jugoso, deambular por las más características ciudades o regiones del Paraguay. Aquellas que por muy diversos motivos han significado o significan algo en la historia, la geografía y la vida del país. El soñador lago Ypacaray. El místico Caacupe, el lago que en sus aguas refleja el color de la Santísima Virgen, que dió el nombre a la capitalidad paraguaya. Villarrica. Itapúa, la tierra ofrecida a la última expedición de emigrantes españoles. Concepción, decaída capital del tráfico comercial de la yerba mate. Pedro Juan Caballero o el futuro prometedor del café. Y el Alto Paraná, el Chaco... y el épico Cerro Cora, la ciudadela indómita del

temple heroico de este país. "Pero no constituye mi intención —señala en las últimas páginas el autor— historiquiar ni sociologizar. Mi propósito no es de profesor ni de político, sino de vidente y de poeta." Y en verdad que lo evidencia por la pasión derrochada en la descriptiva comprensión de ese país americano que tan altas oleadas de simpatía promueve, y que creemos haber llegado a conocer con bantante aproximación a través de este jugoso relato, que "revela" la más completa imagen que de él haya realizado un viajero apasionado que por razones de servicio echó el alma en las tierras mediterráneas del Paraná.—ANTONIO AMADO.